

**BAJO EMBARGO HASTA: 1 DE NOVIEMBRE 8 A.M. NUEVA YORK;
MEDIODÍA LONDRES; 1 P.M. PARÍS; 11 P.M. MELBOURNE**

Nuevo informe: Las promesas climáticas de los países plantean demandas poco realistas para la tierra frente a las reducciones de emisiones

Los países favorecen esquemas riesgosos de plantado de árboles sobre la protección, la restauración y la administración sostenible de bosques que ya existen, mientras que las investigaciones muestran que los planes nacionales de carbono requieren un área de tierra más grande que el tamaño de Estados Unidos o equivalente a casi cuatro veces la superficie de la India.

Melbourne, Australia (1 de noviembre de 2022)—Un nuevo estudio es el primero en calcular que los países en conjunto necesitan un total de 1 200 millones de hectáreas de tierra para cumplir con las promesas expresadas en sus planes climáticos oficiales, que forman parte de las acciones globales para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París.

El estudio, que involucró el trabajo de más de 20 profesionales de todo el mundo y que fue dado a conocer hoy por [Melbourne Climate Futures](#), la iniciativa interdisciplinaria de investigación climática de la Universidad de Melbourne, determina que los países tienen la intención de usar 633 millones de hectáreas de superficie de tierra total para tácticas de captura de carbono, como plantar árboles, lo cual fagocitaría la tierra que desesperadamente se necesita para producir alimentos y proteger a la naturaleza.

Solo 551 millones de hectáreas involucradas en las promesas restaurarían tierras degradadas y bosques primarios, que almacenan carbono, regulan las precipitaciones y las temperaturas locales, dan refugio a plantas y animales, purifican el agua y el aire y, en algunos casos, pertenecen a pueblos indígenas, cuyos derechos a la tierra son cruciales para reducir el cambio climático porque administran los bosques.

“La tierra tiene un papel fundamental en las acciones globales para mantener el planeta fresco, pero no es una solución mágica —dijo Kate Dooley, autora principal de *The Land Gap Report* e investigadora de la Universidad de Melbourne—. Este estudio revela que las promesas climáticas de los países tienen una dependencia peligrosa en medidas basadas en la tierra para capturar y almacenar carbono que son no equitativas e insostenibles. Claramente, los países están sobrecargando las promesas basadas en la tierra para evitar el arduo trabajo de reducir marcadamente las emisiones provenientes de combustibles fósiles, descarbonizar los sistemas alimentarios y detener la destrucción de bosques y otros ecosistemas”.

La investigación examinó los planes climáticos oficiales y las declaraciones públicas, además de las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC), que los países presentaron a las Naciones Unidas como parte del Acuerdo de París, para calcular el total de superficie terrestre apartada para la eliminación de carbono. A diferencia de otros estudios sobre “brechas”, como el

recientemente publicado *Informe sobre la Brecha de Emisiones* del PNUMA, que describe una división entre la ambición de mitigación y las reducciones de emisiones que se necesitan para lograr los objetivos climáticos por discutirse en la Conferencia de las Partes (COP27) del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) en Egipto (del 8 al 20 de noviembre), este análisis demuestra el abismo que hay entre la dependencia de los gobiernos de la tierra con fines de mitigación del carbono y el rol que, en forma realista, la tierra puede tener, debido a las necesidades contrapuestas y a la luz de los derechos humanos.

“Frente a un encogimiento global de la tierra, debemos pensar cuidadosamente sobre cómo podemos usar cada lote —afirmó Dooley—. Sin embargo, en sus planes climáticos, los países tratan la tierra como si fuera un recurso ilimitado. Usar para plantar árboles un área de tierra equivalente a la mitad de nuestras tierras de cultivo simplemente no funcionará, especialmente cuando existen pruebas que demuestran la fragilidad del plantado de árboles ante el empeoramiento de impactos climáticos como incendios y sequías”.

El equipo de investigación sostiene que los planes climáticos más problemáticos involucran la transformación de tierra que actualmente se usa para otros propósitos, como la producción de alimentos, en áreas de cubierta arbórea, como plantaciones de monocultivo. El informe dice que estos cambios infringirían tierras salvaguardadas por pueblos indígenas o usadas por comunidades locales o pequeñas granjas para su propia alimentación.

Por ejemplo, la promesa de Australia incluye plantaciones para bioenergía con captura y almacenamiento de carbono (BECCS), una técnica extremadamente controvertida para la eliminación de carbono. India promete una vasta expansión de la cobertura arbórea. Al mismo tiempo, más de 20 países prometen plantar árboles de manera integrada con la agricultura y la ganadería (agroforestería), que aporta múltiples beneficios socioecológicos, como productividad alimenticia, medios de vida y bienestar.

“Afortunadamente, aún no es demasiado tarde para que los países se replanteen el modo en el que usan la tierra para sus objetivos climáticos. Un abordaje de tres pasos que priorice la protección de bosques y otros ecosistemas, luego se enfoque en la restauración y el uso sostenible de la tierra contribuiría a lograr resultados climáticos además de objetivos en materia de producción de alimentos, biodiversidad y derechos humanos”, afirmó Brendan Mackey, uno de los coautores del informe y docente en la Universidad de Griffith, Australia.

El documento expone cómo los países —así como también las compañías que buscan cumplir las promesas de carbono cero— pueden reorientar sus planes climáticos hacia estos tres objetivos.

- **Enfocarse en proteger y restaurar bosques.** Los bosques ya eliminan un tercio de las emisiones de carbono añadidas a la atmósfera cada año. Proteger los bosques existentes debería ser la primera prioridad. El estudio describe las acciones que los países pueden llevar adelante para lograr esto, que incluyen, entre otras medidas, salvaguardar todos los bosques primario se incluir el costo total de la tala en el precio de la madera.

“No existen atajos. No podemos continuar cortando los bosques si esperamos mantener el planeta fresco. Los bosques primario son un orden de magnitud más eficaces que las plantaciones para almacenar carbono, lo que los convierte en la mejor opción para desacelerar el cambio climático global. Aún más, proteger y restaurar los bosques es esencial para resolver las crisis superpuestas relacionadas con la biodiversidad, el cambio climático, la justicia social y las zoonosis”, dijo Heather Keith, una coautora del informe e investigadora en la Universidad de Radford.

- **Salvaguardar los derechos de los pueblos indígenas.** El estudio cita un creciente corpus de pruebas que muestran que, cuando los pueblos indígenas y las comunidades locales tienen derechos a la tierra seguros, son muchísimo mejores que gobiernos y grandes terratenientes para prevenir la deforestación, conservar la biodiversidad y producir alimentos en forma sostenible.

“Nuestra investigación sugiere que la solución para la inclusión de la tierra en las respuestas de mitigación climática es eficaz y justa para asegurar que los pueblos indígenas y las comunidades locales tengan derechos legítimos y seguros sobre la tierra y su control, y que obtengan el apoyo que consideren necesario para administrar la tierra y los bosques en forma sostenible —expresó Anne Larson, una coautora e investigadora del Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR)—. Para terminar con la pérdida y la degradación de bosques primarios y otros ecosistemas intactos, necesitamos estrategias de administración de la tierra que protejan los bosques existentes y respalden los medios de vida a través de sistemas alimentarios sostenibles y derechos a la tierra de los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales, que es el foco de este informe”.

- **Transformar los sistemas de producción agroalimentaria no sostenibles.** Dado que el sistema alimentario representa más de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero, transformar nuestro abordaje a la producción, la distribución y el consumo de alimentos es fundamental para lograr los objetivos climáticos en torno a la tierra. Una táctica crucial es implementar una gestión agrícola que use la tierra en modo más sostenible y basado en sistemas biológicamente diversos, como la agroecología.

“La aplicación de principios agroecológicos en la administración de la tierra tiene la capacidad de restaurar y mejorar las funciones y los servicios ecosistémicos relevantes para la adaptación y la mitigación climáticas y para otros beneficios multifuncionales. Esto hace que la agroecología se relevante para la resiliencia socioecológica, la justicia climática y la concreción de varios derechos humanos”, sostuvo Georgina Catacora-Vargas, coautora del informe perteneciente a la Universidad Católica Boliviana-UAC Tiahuanacu y la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología.

- **Entender que no todo el carbono es igual.** De acuerdo con el estudio, en la cuenta del carbono para sus planes climáticos, los países suponen que plantar cualquier tipo de árboles compensa las emisiones provenientes de combustibles fósiles o la destrucción de bosques primarios. Pero estos cálculos ignoran principios científicos y ecológicos: el carbono presente en los combustibles fósiles no es igual al carbono presente en los bosques antiguos y otros ecosistemas con densidad carbónica. El

equipo de investigación recomienda que las reglas para el cálculo de carbono deberían reformarse para que representen la variedad de existencias de carbono. Eso daría mayor valor a los bosques primarios.

- **Monitorear las promesas corporativas.** Aunque este informe se centra en las promesas climáticas realizadas por los países, otros estudios han mostrado que las promesas corporativas también tienen una dependencia de la tierra poco realista para la concreción de objetivos climáticos. Una reciente [investigación de Oxfam](#) descubrió que las pretensiones de carbono cero de Total Energies, Shell, Eni y BP por sí solas requerirían 70 millones de hectáreas de tierra para el 2050.

“Es preocupante ver estas expectativas poco realistas en relación con la tierra en las promesas climáticas de los países, particularmente en un momento en el que el globo está acusando el golpe de las crisis de los precios de los alimentos. Y los gobiernos no están solos en el planeamiento de grandes cambios en la manera en que se usa la tierra. Las corporaciones están presionando por una mayor escala en los mercados de carbono voluntarios para sustentar las declaraciones de neutralidad de carbono, pero nadie está haciendo los cálculos para ver si eso es posible. Esto de verdad nos dice que tenemos que refrenar esa presión por trasladar la carga de la mitigación a la tierra”, dijo Jens Friis Lund, un coautor del informe y docente en la Universidad de Copenhague.

###